

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.



PRIMER ANIVERSARIO

EL SEÑOR

D. ANTONIO MELGAREJO ESCARIO

Falleció en esta capital en 7 de Diciembre de 1903

CONFORTADO CON LOS AUXILIOS ESPIRITUALES Y LA BENDICIÓN APOSTÓLICA

R. I. P.

Todas las misas que se celebren mañana de media en media hora, desde las ocho á las doce, en todas las parroquias de esta ciudad y en el Templo de la Merced, con S. D. M. expuesto, serán aplicadas por el alma del finado (q. s. g. g.)

Su desconsolada esposa D.^a Ana Clavijo Carrillo, su madre la Excm. Sra. Condesa Viuda del Valle de San Juan, sus hermanos los Excm. Sres. Condes del Valle de San Juan, Marqués de Rozalejo y Sres. de Coello, tíos, sobrinos, primos y demás parientes.

Ruegan encomienden á Dios su alma y asistan á estos cultos que se dedican á su memoria, por lo que les anticipan las más expresivas gracias.

Murcia 6 de Diciembre de 1904.

Terminada la misa de doce y la Reserva en el templo de la Merced, se cantará un solemne responso.

AL DIA

Espectáculos inmorales

Siempre fué el teatro espectáculo de honesta recreación, escuela de costumbres en que las buenas se ensalzaban y las malas se vituperaban; palenque donde los ingenios literarios hicieron gala de sus excepcionales facultades, y los artistas ostentación de sus méritos formando así la poesía, la música y el arte, agradable conjunto que hacia del teatro centro de ilustración para las clases poco educadas, y de recreo y deleite para los espíritus cultivados.

Ibase entonces al teatro en busca de grato esparcimiento para el ánimo, ó en busca de útiles y provechosas enseñanzas para la vida social.

El riquísimo é inmortal repertorio de obras clásicas, que al Teatro español legaron Lope de Vega, Calderón, Tellez, Rojas, Moreto, Moratín, Bretón, y tantos otros ilustres ingenios que cultivaron el arte, re-

presenta un progreso grandísimo en las letras patrias, que ha sido aumentado con las producciones modernas de la misma índole, con que los autores dramáticos contemporáneos, rindiendo culto á la belleza artística, han sostenido al Teatro en los cauces que debe seguir para que continuara siendo centro de moralidad, instrucción y recreo.

Pero hemos llegado á la alborada del siglo xx, y cuando lógicamente era de esperar que el arte dramático recibiera, con la mayor ilustración de las gentes, nuevo impulso hacia la perfección y el progreso, nos encontramos, por una aberración casi incomprensible, con que la decadencia se inicia de un modo lastimoso, y que el Teatro, completamente abandonado por el buen gusto y el arte, es invadido por una inmensa falange de bárbaros y de nulidades literarias que llevan á él los productos de una que llamaremos musa desvergonzada y callejera, y hacen de la escena, altar antes del arte, tablado

donde se exhibe todo género de desatinos, incongruencias y necesidades.

La influencia perniciosa de esa literatura chulesca y de baja estofa, donde con pretexto de pintar costumbres populares, se ponen al desnudo corrupciones y vicios que deberían corregirse de otro modo que llevándoles en crudo al escenario, revestido con lenguaje salpimentado de obscenidades y groserías, que se pretende hacer pasar como gracias y donaires, déjase sentir en el público que, falto de verdaderas obras de arte literario, va poco á poco aficionándose á lo chavacano y burdo.

Ven con pena los espíritus cultos cómo las gentes dan su preferencia á esas representaciones teatrales en que, olvidadas todas las nociones de moral y proscripciones todos los resortes artísticos, sólo se habla á los sentidos y á las pasiones groseras del espectador; como se pone allí donde faltan bellezas literarias, hermosuras plásticas más ó menos legítimas ó artificio-

sas, pues así como los autores de ese género suplen con ripio y cascote su insuficiencia literaria, los artistas de ambos sexos suplen con afeites, pinturas y algodones, deficiencias de otra índole, porque se trata más de seducir al público con el busto redondeado, ó la pantorrilla torneada de una tiple, ó acaso con otras redondeces estéticas del sexo femenino, que con las armonías de una partitura, ó con las cadencias de la poesía.

¡Qué diferencia del teatro antiguo al moderno!

NIEBLAS

Aun no se atreven á presentar la batalla al astro del día y aparecen solo de noche, cuando no temen que un rayo del sol las deshaga en girones ni las obligue á emprender vergonzosa retirada, disipándolas y destruyéndolas con hazes de luz.

Ni la humedad ni los hielos aseguran á las nieblas la victoria y por eso solo surgen cuando el enemigo está lejos, cuando en el gris pizarroso del

